

La cabeza de las mujeres

(se entiende en la peluquería)



de Marisol Barbara Herreros

Hay personas que nacen y mueren en el mismo país, la misma ciudad, incluso la misma casa, para mí es que no logro ni siquiera pensar, y hay otras personas que se encuentran en lugares y circunstancias en las que no habrían pensado nunca de estar. Hoy en día, donde la globalización es algo natural, todos viajamos continuamente a todas partes, y no debería sorprender a nadie más. En cambio, yo todavía me sorprendo!

Menos de un mes atrás tuve una experiencia muy bonita, en sí misma bastante trivial, si no fuera por las pequeñas peculiaridades. Yo estaba en Estocolmo, una hermosa ciudad escandinava, multi-étnica, civil y amigable. Estaba en la casa de una de mis hermanas, y ya esto debería ser una peculiaridad. ¿Por qué dos hermanas que nacieron y vivieron en Chile durante la primera parte de su vida viven en Europa? La respuesta sería muy larga y desde luego muy personal y por el momento, no nos importa. Puedo decir que la nuestra era una familia típica de clase media chilena, originalmente compuesta por un padre, una madre y sus cinco hijos (cuatro mujeres y un hombre) y en este momento tres de estas hermanas viven permanentemente en Europa, una en Holanda, una en Estocolmo y yo a Roma establemente, después de haber vivido varios años en Londres.

Obviamente, esto implica una serie de cambios en nuestro estilo de vida, para adaptarse a la ciudad que hemos elegido, o que el destino quiso que viviéramos. Sin entrar en demasiados detalles, baste decir que mis dos hermanas de el "Norte" no vendrían jamás a Italia en agosto porque según ellas hace demasiado calor. Ahora, es cierto que este año las temperaturas han sido altas - a Roma 40° - o sea excesivo para casi todo el mundo, pero todavía recuerdo cuando éramos chicas y en el verano en Santiago, cuando te levantabas de el asiento en la micro tenías la falda completamente mojada y pegada por todos lados. Esto significa que no era tan diferente. Pero, así no más es...

La experiencia que me gustó tanto fue peinarme en Suecia con una peluquera del Irán. Los hechos: Hace poco me cambié de casa y en consecuencias tuve que cambiar peluquería. Fui a la primera que encontré cerca de la casa nueva, y la tipa, efectivamente el tipo, me dejó pésimo, con el pelo no negro, sino que super negro (siempre he tenido el pelo castaño). Al llegar a Estocolmo, mi hermana esperó un día para decirme que no soportaba verme tan requetecontra mal y me lleva a su peluquera Irániana.

Esta simpática mujer iraní no habla Inglés, y mucho menos español, y así mi hermana actuaba como traductora. Oí la voz de mi hermana que le explicaba toda la situación y al final ella me mira y me hace entender que comprendía perfectamente la situación. Es más, dice que la calidad de la tinta que usó este peluquero es pésima. Al mismo tiempo, traduce toda la historia all'iraní a sus clientas; y, también ellas, expresan su comprensión.



Si me hubiera encontrado en la calle con sus clientas, habría sido mucho más difícil establecer cualquier tipo de contacto, porque ahí adentro, sin el velo, éramos todas iguales. Esto hizo que se estableciera una relación casi automática de solidaridad femenina.

Llega otra señora iraní, y se pone a esperar su turno. Mientras espero a que el tinte haga efecto, a ella la depilan en la forma más increíble que he visto. Con un simple hilo de algodón, que la peluquera tiene entre los dientes (para afirmarlo mejor), lo aplica en la cara de la señora y este hilo se mueve como si fuera una especie de guillotina y elimina automáticamente todo el vello facial. Y así, descubro una de las prácticas más antiguas transmitidas de madre a hija en esos países. Me toca a mí decir lo bien que me parece esta forma de depilación y soy informada que los suecos siguen cursos para aprender a hacer lo que ellos y la gente en India han hecho siempre. Entre la eliminación del vello, el color y peinado del pelo, nos intercambiamos gestos, sonrisas, para terminar al final - cuando muy contenta con el resultado me levantó y le doy un beso y un abrazo a la simpática peluquera de Irán- con sus clientes que aprueban y comparten mi satisfacción cuando me miró al espejo.

Es un mundo de mujeres diferentes que se encuentran unidas en una historia que es claramente femenina y como tal comprensible para todas.

En cuanto al método de eliminación del vello, me he informado, y es bien conocido y practicado: se llama [threading](#) (roscado). Practicado en Occidente, lo usan las mujeres y los hombres por su eficacia y ventajas.

Digamos, que en ese threading doméstico, al cual asistí, quiero ver más que nada, que a pesar de ser tan diferentes podemos ser tan parecidos en tantas cosas; es lo que me hace creer que los puntos de encuentro son posibles.

Marisol Barbara Herreros: chilena de nacimiento y nacionalizada italiana, con más de 30 años de experiencia en marketing, ventas y relaciones públicas (trabaje también como dogsitter en Londres, viví en una casa flotante en el Támesis y trabaje como recepcionista de un hotel grande en Santiago, entre otras cosas). He viajado su poco, vivido permanentemente en Santiago, Quito, Londres y Roma. Jefe de la Junta Editorial de la revista electrónica "Il Caos Management". Director de GEManagement Ltd.

<http://www.linkedin.com/in/barbaraherreros>